

Regeneración del brezal mediterráneo: apuntes para la conservación

F. Ojeda

Departamento de Biología Vegetal y Ecología, Universidad de Sevilla.

El artículo sobre fuego y paisaje en robledales leoneses de *Quercus pyrenaica*, publicado en el anterior número de esta revista por el grupo de Ecología del Fuego de la Universidad de León, ilustra la capacidad de regeneración o resistencia de este tipo de formación vegetal a perturbaciones severas como el fuego. Sin embargo, como bien apuntan los autores del mencionado estudio, esta capacidad de supervivencia está determinada, no sólo por el patrón de respuesta de sus especies constituyentes a las perturbaciones, sino también por la intensidad y frecuencia de tales perturbaciones. El brezal Mediterráneo constituye un tipo de vegetación singular dentro de la Cuenca Mediterránea. Se distribuye principalmente por la mitad occidental de la Península Ibérica y el noroeste de Marruecos. Suelos arenosos, ácidos y pobres en nutrientes, y un clima mediterráneo suavizado parecen ser los principales determinantes de su presencia en el paisaje vegetal. Encontramos brezales desde las cumbres desarboladas de las montañas, sobre suelo escaso, hasta en sotobosques de alcornoques, quejigares y robledales. En la región del Estrecho de Gibraltar se encuentran tal vez los ejemplos más interesantes de estos brezales en función de sus valores elevados de diversidad y endemismo.

En estos brezales conviven plantas leñosas rebrotadoras, como brezos (*Erica spp*) y genisteas (*Chamaespartium tridentatum*, *Genista tridens*), y no rebrotadoras o germinadoras, como las brequinas (*Calluna vulgaris*, *Erica umbellata*), las jaras (*Cistus populifolius*, *Halimium lasianthum*) y algunas genistas (*Genista triacanthos*). Las especies rebrotadoras sobreviven a perturbaciones severas, como el fuego o la roza, que destruyen su biomasa fotosintética y rebrotan a partir de yemas situadas en órganos subterráneos (por ejemplo, lignotubérculos o cepas, como es el caso de los brezos) o de yemas epicórmicas situadas en las ramas, como es el caso del alcornoque. Los individuos adultos de especies germinadoras sucumben a tales perturbaciones. Sin embargo, las poblaciones de estas especies se restablecen a partir de la germinación masiva de semillas existentes en el banco almacenado en el suelo. Dicha germinación parece estar provocada por la acción directa del calor del fuego o por condiciones inusuales de intensidad lumínica tras la perturbación. Es decir, las especies del brezal son resistentes, de uno u otro modo, a perturbaciones severas, una característica no sorprendente si tenemos en cuenta que estas especies podrían haber evolucionado en un ambiente caracterizado por la presencia recurrente de fuegos mucho antes de la aparición del hombre y donde la influencia de éste sobre la vegetación es muy elevada desde hace varios miles de años.

No obstante, una sucesión de perturbaciones en periodos de tiempo inferiores al necesario para que las plantas florezcan y produzcan semillas puede tener consecuencias drásticas, llegando a provocar la extinción local de poblaciones de especies germinadoras. ¿Cómo? Un fuego estimulará la germinación masiva y agotará el banco de semillas de especies germinadoras, cuyos representantes adultos sucumbieron al incendio. Un segundo fuego que acontezca pronto matará las plantas jóvenes que se establecieron tras el primer fuego antes de que estas tengan oportunidad de regenerar el banco de semillas. Las especies rebrotadoras tendrán una mayor supervivencia tras ese segundo fuego. Esta capacidad diferencial de resistencia entre especies germinadoras y rebrotadoras tiene como consecuencia inmediata la alteración (disminución) de la diversidad funcional y florística del brezal. Si las perturbaciones frecuentes continúan, las reservas de nutrientes (almidón) que abastecen la regeneración en plantas rebrotadoras pueden llegar a agotarse, en cuyo caso estas plantas acaban muriendo.

Si bien es cierto que la probabilidad de que una comunidad vegetal que ha sufrido un incendio vuelva a arder es muy baja durante los primeros años de regeneración (poca biomasa combustible), la entrada de ganado (excesivo) en esa comunidad para el ramoneo de rebrotes jóvenes tendrá efectos semejantes al de un segundo fuego que ocurriera poco después del primero. Otra forma de perturbación sucesiva la constituye la roza intensiva del sotobosque del alcornoque, subvencionada por la Unión Europea, con el fin de aumentar la productividad del alcornoque, facilitar las tareas de descorche y limpiar el monte para disminuir el riesgo de incendio. Sin embargo, la práctica de perturbaciones severas (quemadas, roza y ramoneo) demasiado frecuentes acarrearán consecuencias negativas e irreversibles para el brezal, cuyo valor intrínseco por su singularidad y biodiversidad sigue sin tener la consideración debida. ¿Qué frecuencia es demasiado frecuente para el brezal? Urge la evaluación científica de las consecuencias de rozas y quemadas continuadas,

así como la realización de estudios para determinar el período de tiempo mínimo entre rozas o fuegos y la carga ganadera que permita un restablecimiento del banco de semillas de especies germinadoras y una recuperación de la capacidad de regeneración de plantas rebrotadoras.

 [VER EN PDF](#)